

Las mujeres periodistas
en México a finales de milenio

Elvira Hernández Carballido

Para Baruch que este mes cumple 7 años

Todavía no se puede colocar nuestro periódico en el número uno de los otros muchos que honran la prensa mexicana; pero... ¡quizá más tarde! Tal vez en la decadencia de nuestra vida, se recordará con placer que unas pobres hijas de México, deseosas del progreso de su país, no descuidaron (aun a costa de muchos sacrificios) contribuir con sus humildes líneas, para lograr en su patrio suelo, esa regeneración sublime del sexo femenino, ese ideal que es llamado la emancipación de la mujer. Quizá entonces, este periódico que es un insignificante botón de la corona que ciñe la literatura de la patria, forme una de sus más fragantes flores. Tal vez dentro de algún tiempo, habrán otras jóvenes que siguiendo nuestro camino, se lancen al difícil camino del periodismo, afrontando todas las espinas que en él se encuentran.

Las hijas del Anáhuac
1873

Consideraré necesario e inevitable iniciar este escrito con la cita anterior porque nos permite atisbar la esperanza femenina de un futuro promisorio de la participación de las mujeres en el periodismo nacional. En el siglo XIX, casi a finales, nuestras abuelas se acercaron al periodismo poco a poco. Primero firmaron con seudónimos o con sus iniciales los textos publicados, después insertaron poemas o narraciones, y más tarde crearon sus propias publicaciones para expresar ampliamente lo que pensaban, desde política hasta de su propia condición femenina.

Estamos a punto de entrar al siglo XXI y por eso resulta más estremecedor leer ese pensamiento femenino porque constata más de cien años de lucha continua por ganarse un espacio periodístico, por tener derecho a escribir en un periódico, por demostrar que se podía

perseguir a la noticia y redactarla en un discurso escrito claro y preciso, que las mujeres podemos ser periodistas en toda la extensión de la palabra.

Así pues, si el siglo XIX se caracterizó por la riqueza de sus publicaciones especializadas, sin duda el XX ha sido una lucha tenaz para tener ese espacio periodístico a nivel nacional, por escribir cualquier género periodístico y sobre infinidad de temas. Es así como algunas mujeres comenzaron a colaborar en diversos periódicos, poco a poco se hicieron reporteras o columnistas de prestigio como Magdalena Mondragón, Elvira Vargas y Adelina Zendejas. Se vivía ya los cincuenta, medio siglo transcurrido.

Precisamente en esa época aparecen en escena dos mujeres que actualmente son las más representativas en el periodismo hecho por mujeres: Elena Poniatowska y Cristina Pacheco. La primera, empezó a escribir en *Noveda-*

des en 1954; la segunda colaboraba en publicaciones como *La Familia y Sucesos para todos*, donde curiosamente firmaba sus escritos con el seudónimo Juan Angel Real, como las pioneras del siglo XIX. También destacaban María Luisa Mendoza, Rosa Castro, Margarita Michelena y Ana Cecilia Treviño "Bambi".

Los pasos logrados parecían dados con lentitud pero con bastante fuerza y seguridad, aunque todavía era difícil que en los periódicos insertaran con facilidad los textos hechos por mujeres, era necesario demostrar ampliamente que se sabía escribir y bien. Por ejemplo, Rosario Castellanos fue invitada por Julio Scherer a escribir semanalmente en *Excelsior*, fue así como la gran escritora practicó el periodismo de opinión y tanto sus ensayos como sus artículos de opinión destacaron durante la década de los sesenta. Curiosamente, la periodista Sara Moirón recuerda que dicho diario, en esa época, era terriblemente misógino, por lo que resultaba muy difícil recibir una oportunidad si se era mujer.

Pese a todo, fue precisamente un hombre el que abrió a sus páginas a un buen número de jovencitas recién egresadas de las escuelas de periodismo, él fue Enrique Ramírez y Ramírez, director de *El Día*. Entre esas muchachitas estaba Sara Lovera, Socorro Díaz, Rosa María Valles, Lourdes Galaz, Paz Muñoz, Edith Jiménez, Ernestina Hernández, Carmen de la Vega, Sara Moirón, Teresa Gurza, Leticia Singer, entre muchas más.

El reconocimiento a la labor femenina en la prensa puede reflejarse en la entrega del Premio Nacional de Periodismo: Socorro Díaz lo recibe en 1977, Elena Poniatowska en 1978 y Teresa Gurza en 1979.

En esa misma década el periodismo feminista también resurge. El primer gran ejemplo es *La Revuelta*, editada y distribuida artesanalmente que en nueve números abordó temas como la violencia, la sexualidad y el aborto. Apoyada por los talleres de *Unomásuno*, se lograba tirar tres mil ejemplares. Pero después, el director del citado periódico, Carlos Payán, les ofreció un espacio semanal dentro del diario. Fue así como Bertha Hiriart, Lucero González, Angeles Necochea, María Brumm, Eli Bartra y Dominique Guillemet difundieron pensamientos feministas.



Rotmi Enciso

Cristina Pacheco.

Obviamente el nacimiento de *fem* es determinante en esta historia, octubre de 1976 es la fecha conmemorativa, los nombres repetidos, valorados y recordados son: Alaíde Foppa —siempre entre nosotras—, Margarita García Flores, Elena Urrutia, Marta Lamas, Margarita Peña, Lourdes Arizpe y Carmen Lugo.

Y pronto ya estamos en los ochenta, a la lista de nombres ya mencionadas empiezan a agregarse más y más: Carmen Lira, Rosa Rojas, Yoloxóchitl Casas, Beatriz Pagés, Azucena Balderrábano, Guadalupe Loeza, Patricia Muñoz, Clara Guadalupe García, Marta Anaya, Rita Ganem, Isabel Arvide, Perla Xóchitl Orozco... Casi todos los periódicos, casi todas las fuentes. El periodismo ya no es ajeno a las mujeres, están en la prensa y en las escuelas, son periodistas, quieren ser periodistas.

El periodismo feminista se complace con el nacimiento del suplemento *Doble Jornada*, del periódico *La Jornada*. Aparece en marzo de 1987, es coordinado por Sara Lovera, que fue apoyada por Dolores Cordero, Rosa Ma. Rodríguez, Amalia Rivera y Lucía Lagunes. Un

grupo de reporteras le da a la publicación el equilibrio perfecto entre periodismo y feminismo” Yoloxóchitl Casas, Isabel Inclán, Josefina Hernández Téllez, Isabel Barranco, Elvira Hernández Carballido, Laura Castellanos, Carolina Velásquez, Perla Oropeza y Patricia Camacho.

Cuando llegamos a la década de los noventa, el presagio de nuestras abuelas del siglo XIX es una realidad, las mujeres están presentes en el periodismo nacional, son correctoras, redactoras, reporteras, articulistas y columnistas. Los puestos de dirección empiezan a ser invadidos poco a poco, así Carmen Lira dirige *La Jornada*, Pilar Ferreyra *El Sol de México* y Beatriz Pagés *Siempre!* Pero los logros se han realizado muchas veces pagando altos costos: salarios bajos, hostigamiento sexual, ausencia de vida personal, problemas de salud, soledades... Pero estoy segura que pese a todo ninguna está arrepentida de ser periodista. Además los reconocimientos continúan, así el Premio Nacional de Periodismo ha sido otorgado a mujeres como Magdalena Galindo, Marta Anaya, Clara Guadalupe García, Alexandra Xanic, Lourdes Galaz, Dora Elena Cortés, Blanche Petrich y Sari Bermúdez. Existen reporteras cubriendo no sólo sociales o cultura, sino presidencia, economía y hasta deportes.

Respecto al periodismo feminista *fem* continúa adelante —arrastrando problemas económicos pero fortaleciéndose de la solidaridad de periodistas valiosas como Esperanza Brito, Mercedes Charles, Marcela Guijosa, Elsa Léver, Lupita López, Elina Hernández Carballido, Lucía Rivadeneira, Anna Fernández y Lupita Díaz—. Mataron la *Doble Jornada* pero late esperanzadora una *Triple Jornada* o destaca un *Debate Feminista*.

Si bien en la prensa el recorrido ha sido un largo y sinuoso camino, radio y televisión no se quedan atrás. La presencia femenina ha tenido que luchar tenazmente para ganarse un sitio en el periodismo radiofónico y televisivo. De simples voces seductoras o rostros bonitos las periodistas luchan por darse a respetar

Mercedes
Charles

como profesionales de la noticia. En radio, pese a que todos los noticiarios son dirigidos por hombres, por ahí destaca el trabajo de Rocío Méndez en Radio Educación, o de mujeres como Estela Livera, Catalina Noriega, Gabriela Granados, Alma Rosa Baéz, Gina Batista y Carmen Aristégui.

Mientras que en televisión, el monopolio de Televisa transmite a las siete de la noche el noticiario de Lolita Ayala, en tanto Lourdes Ramos comparte créditos con López Dóriga en las mañanas. Televisión Azteca da oportunidad a Ana María Lomelí y Rosa María de Castro de estar al frente de “Hechos” matutino y vespertino. Canal 11 aprovecha el trabajo profesional de Adriana Pérez Cañedo, mientras que en Multivisión Carmen Aristégui demuestra lo que significa que una mujer periodista esté en pantalla. Cabe destacar la labor de María Victoria Llamas y Lourdes Guerrero, en otros tiempos.



Rotmi Enciso



En este gran espacio periodístico, reitero, la lucha femenina ha sido constante y continua, pero a manera de agradecimiento por abrirnos las puertas, por inspirarnos, por motivarnos, por apoyarnos, por ser ejemplos a seguir, detallaré en cuatro mujeres periodistas de México.

SOCORRO DÍAZ

Fue la primera mexicana en recibir el Premio Nacional de Periodismo, en 1977 por su labor frente al suplemento dominical *El Gallo Ilustrado*, y también fue la primera mexicana en quedar al frente de un periódico de circulación nacional, fue la directora de *El Día*, donde en 1970 entró como reportera, después fue cronista, columnista, editorialista y jefa de redacción.

Aseguró en una entrevista que ella es periodista porque le apasionaba la idea de conocerlo todo, estudiar una carrera humanística

que le permitiera desarrollarse ampliamente y ver un poco de todo, desde sociología hasta filosofía. A su juicio el periodismo "es una gran escuela de masas. Y el periodista que tiene la posibilidad de crear una tribuna que llegue a mucha gente, de tener un medio de expresión que influya en las conciencias de mucha gente, pues tiene la obligación de ser honrado consigo mismo y tiene la obligación de ser honrado con la realidad".

Si bien en estos años se ha desarrollado mucho más en el ámbito político, su presencia en el periodismo fue importante por todo el camino recorrido y por los logros que obtuvo. Para ella las mujeres en México se han atrevido no solamente a hacer periodismo sino que han trascendido porque han hecho un periodismo combativo e ideológico.

SARA LOVERA

Estricta, dura directa. Reportera en todo el sentido de la palabra.

Feminista letra por letra. Periodista desde hace más de veinte años, escribió en *El Día*, *Unomásuno* y *La Jornada*. Coordinó el suplemento *Doble Jornada* y fundó Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC), convencida de que las mujeres somos noticia. Premio de Periodismo "Rosario Castellanos", entre otros galardones.

Siempre ha dicho que para sobrevivir en el periodismo aprendió a mentar bien la madre y demostró continuamente su capacidad para conseguir la noticia. Cubrió la fuente educativa y obrera. Por firme convicción se hizo feminista, y jamás dejó de ser periodista. Negociaba con sus jefes para que la dejaran publicar una nota que hiciera referencia a la situación femenina: "Te traigo tres notas de la problemática obrera y déjame publicar una del movimiento feminista".

Evocarla es recordarla seria al dar una orden, severa al revisar un texto periodístico, comprometida con la lucha feminista, amiga cuando era necesario y enemiga cuando se sen-

Lucero
González.

Sara Lovera (derecha), recibiendo un reconocimiento de manos de Patricia Olamendi.

tía traicionada, astuta para conseguir la noticia, ingenua para evitar contratiempos, apapachadora cuando estaba orgullosa y super cabrona cuando algo le molestaba. Fue mi guía, mi madre en el ámbito periodístico, por siempre mi maestra en el periodismo y la feminista que jamás olvidaré.

RITA GANEM

Cuando estudiaba en la universidad, recuerdo muy bien que un maestro nos dijo: Si quieren ser excelentes periodistas en televisión no pierdan de vista el trabajo de Rita Ganem, ella sí es una reportera no un adorno televisivo como otras que apenas si saben leer las noticias. Desde ese entonces estuve atenta a su trabajo y comprobé que mi maestro no exageraba.

Premio Nacional de Periodismo 1980, sin duda una verdadera Reportera, así con mayúscula. Empezó en la prensa, escribió en el *Diario de la Tarde* cuando sólo tenía 17 años. Comenzó a trabajar en televisión desde 1969 y se ha mantenido presente por su calidad, profesionalismo y compromiso.

Ha sido corresponsal de guerra, cubrió por ejemplo la invasión norteamericana en Panamá. Cuando en Televisa se transmite una nota, crónica y reportaje de calidad sin duda Rita Ganem está presente. Ella asegura que el periodismo es sin duda alguna su verdadera vocación y le ha dado gran independencia. Sin olvidar a su familia asegura que sus mejores reportajes son sus dos hijos, a los que adora.

BEATRIZ PAGÉS LLERGO

La trayectoria de esta mujer podría ser el ideal a seguir de las mujeres del siglo XX y la común en las periodistas del siglo XIX: estudió la carrera de periodismo, colaboró en diversas publicaciones, fue reportera en *Unomásuno*, *El Sol de México* y *Esto*, trabajó en televisión, tuvo un espacio para opinar y actualmente es di-

Rotmi Enciso



rectora del semanario *Siempre!* Toda una gran trayectoria.

Algunas personas para minimizar el logro dicen que era obvio su nombramiento, su padre era el director de dicha publicación. Pero es digno destacar que mientras su papá estuvo al frente de la revista ella jamás lo aprovechó para tener una tribuna, incluso la periodista comentó en una entrevista que de acuerdo a la tradición familiar era el hijo el que podía heredar todo por el simple hecho de ser el varón. Sin embargo, al morir su padre, ella era la única de la familia que se dedicaba al periodismo y por eso fue la elegida, algo que jamás imaginó pero que siempre soñó.

Hasta el momento, ha logrado dirigir con acierto la revista, donde se ha ganado el respeto de todos no por ser la

hija del dueño sino porque ha trabajado con profesionalismo y compromiso absoluto.

La vida de estas cinco mujeres nos permite atisbar la riqueza que se ha dejado dentro del periodismo. No son las únicas, claro que hay muchas más de las que es digno y justo hablar, desde las pioneras como Adelina Zendejas y Elvira Vargas hasta las contemporáneas como Silvia Otero, Gisela Vázquez Espinosa, Marta Luna, Rosalinda Coronado, Hania Novell... Incluso de mis amigas como Isabel Inclán, Virginia Bautista o Carolina Velásquez... De mis alumnas que ya trabajan en un medio, que ya se van a titular, que ya van a terminar la carrera, que ya saben escribir reportajes, que ya cubrieron el primer evento de su vida o hicieron su primera entrevista, de las que llegan al salón cargadas de ilusiones, con esa chispa de malicia y de astucia en la mirada...

Chispa que todavía descubro en los ojos de las mujeres periodistas que admiro, que veo reportear día con día... Chispa que se mantiene latente en cada trabajo que hicieron, que hacen y harán...

Sin duda todas ellas, las pioneras, las activas, las futuras periodistas llenarán de chispas de vida y esperanza el milenio que viene, porque todas ellas se han enamorado de la noticia y por siempre la perseguirán. *Am*